



VALPARAÍSO.
y sus Cerros de Nochebuena.

Suele hablarse, más de lo debido, de una supuesta decadencia del primer puerto de la república y se recuerda con falsa consideración, sus pasadas épocas de auge. Cuando la calle Prat era un trasunto de la City; cuando la Bolsa de la capital, dependía de las especulaciones, altos y bajos de la Bolsa porteña; cuando casi todas las grandes empresas del país, tenían aquí su sede; cuando la mayor parte de las extranjeras, acá centralizaban sus oficinas y sus negociaciones; cuando una red multiforme vinculaba Valparaíso con los más apartados puertos del mundo; cuando no era Santiago sino ciudad de lujo y de placer y toda la actividad nacional parecía concentrarse en nuestros lloyds, nuestros malecones, nuestra aduana y nuestro barrio comercial. Entonces se recorría casi a la carrera sus calles, se atravesaba y volvía a atravesar, de acá a allá y no había tiempo sino para salutar al paso y a escape, para darse el quien vive o la contraseña de una especulación. Dentro de tan febril ajetreo, inútil decir que las gentes eran amodorradas de indumentaria y concisas de maneras. Naturalmente no tenían tiempo para muchos pasatiempos y el amor mismo y la guerra se hacían entre dos ajitos o dos empresas a la vez arriesgadas y hábiles. Así se fueron formando esas admirables colonias extranjeras, la inglesa, la francesa, la alemana, la italiana, la española. Decir Valparaíso era decir Chile y su nombre inundado irradiaba hacia los treinta y dos rumbos de la rosa náutica. Abuso padecía un tanto las cosas del espíritu. No había contracción para expandirle, aunque esto pueda parecer una paradoja. Sólo se apreciaba como solar y exhibición las temporadas líricas. Se iba a la Ópera para coquetearse y en los entreactos darse citas bursátiles. La locura del oro de California tuvo entre nosotros no tan solo repercusión, sino porteños que la acometieron y, como Don Alejandro Cross, narrado por Pérez Rosales y cuyo busto se ostenta en el principal banco de San Francisco, llegaron a ser verdaderos pioneros. Mr Cross de Valparaíso fué uno de los grandes descubridores, explotadores y negociadores de aquel Eldorado. Tuvo sucursales y agentes desde Shangay hasta Sydney,

Valparaíso y sus cerros de Nochebuena [manuscrito] Augusto D'Halmar.

AUTORÍA

D'Halmar, Augusto, 1880-1950

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valparaíso y sus cerros de Nochebuena [manuscrito] Augusto D'Halmar. 6 h. ; 21 x 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile